

PERU: 1812

Estado del Perú á principios de 1812. Batallas de Suipacha i Nazareno. Pretendida negociacion del general Goyeneche con el gefe insurgente Pueirredon. Repliegue de los rebeldes á Jujú. Sujecion de Cochabamba. Expedicion del mayor general Tristán contra las tropas de Buenos-Aires. Ocupacion de Jujú i Salta. Batalla del Tucuman, funesta á las armas del Rei. Retirada de Tristán á Cobos. Ataque de Jujú sostenido por el coronel realista Socasa. Principio de nuevas agitaciones producidas por los reveses de Tristán.

Al principio del año 1812 se hallaban las divisiones de los coroneles Lombera, Astete, Socasa, Conde de Casa-Real, Peralta é Imas maniobrando sin cesar en diversas direcciones desde Sicasica á Potosí. A pesar de su decision i de sus continuos movimientos, iban tomando incremento las gavillas de los insurgentes; la comunicacion de las provincias estaba interceptada; los facciosos se habian cebado de tal modo en el pillaje que no habia propiedad, asiento, mineral, ni estancia, libres de sus incursiones; i era mui frecuente no dar cuartel aun á los infelices paisanos que caian en su poder. Acia el mismo tiempo estaba la vanguardia realista en Suipacha al frente de los rebeldes de Buenos-Aires, que habian tomado posicion en el pueblo de Nazareno: reforzados éstos con 200 hombres, que habia conducido el teniente coronel don Martin Güemes de la provincia del Tucuman, habian completado una division de 2000 hombres, doble en número á la de los realistas, que escasamente pasaba de 900.

Ambos cuerpos estuvieron acechándose hasta el dia 12, en que Diaz Velez, comandante general de las fuerzas rebeldes, trató de atacar por sorpresa al ejército del Rei, i desempeñó con tanto tino sus bien combinados planes, que habia ya cruzado el rio con una gran parte de sus soldados, especialmente de caballería, cuando los del Rei echaron de ver el grave peligro que les amenazaba. Si bien estaban desprevenidos i desbandados por el pueblo, desplegó su ilustre comandante tanto vigor i energía en aquella crisis, i se vió segundado tan bizarramente por ellos, que á los primeros tiros se fueron reuniendo en batalla para rechazar al orgulloso enemigo. Llenos, pues, del mas heróico valor, i resueltos á sacrificarse antes que rendir vergozosamente las armas, trabaron un choque terrible i sangriento, cuyo descalabro se aumentó por la parte del enemigo al intentar vadear el

rio, que en aquel corto intervalo habia tenido un aumento considerable, por cuyo inesperado incidente fueron envueltos en la ruina i destruccion muchos de los que se fiaron á su corriente. Fue tanto mas sensible este golpe al caudillo insurgente, cuanto habia sido mayor su confianza de adquirir un triunfo completo sobre sus contrarios, para el que contaba con el feliz resultado de la sorpresa, i con la diferencia tan considerable de sus fuerzas.

Habiendo llegado el 17 al campo realista un batallon mandado por el coronel don José García Santiago, á tiempo que el brigadier don Francisco Picoaga atacaba al enemigo en el punto fortificado de Nazareno, logró desalojarlo de él en la mañana del 18, quedando por este medio los realistas dueños de aquellas posiciones; pero poco satisfechos de ver que el enemigo se sustraia con la fuga al justo furor de que estaban poseidos, i el que se aumentó con la órden de no ir en seguimiento de los prófugos; medida que fue mui censurada, aunque hubiera sido dictada con el objeto de evitar las contingencias de una nueva crecida de dicho rio que los dejase cortados á la otra parte.

La derrota de Suipacha cubrió de oprobio á los soldados de Velez; i comunicada esta noticia á las ciudades de Jujuí i Salta, empezaron á titubear aquellos habitantes, quienes trataron de ganarse la amistad del vencedor con la circunspeccion de su conducta i con el sutil manejo de prestarle una deferencia que no chocase abiertamente con los gefes de Buenos-Aires. La funesta impresion que causó en éstos aquel desgraciado combate, i los temores de que su república pudiese sucumbir á los embates de las discordias civiles, que por aquel mismo tiempo se habian manifestado en la capital amenazando todos los horrores de la anarquía, hicieron que algunos pensasen en proponer al general Goyeneche los medios de transigir aquellos negocios, reconociendo como base del acomodamiento pacífico su sumision al señor don Fernando VII, i en su nombre al consejo de regencia. Aun hubo quien atribuyese el honor de esta idea al comandante general don Juan Martin Pueirredon que habia pasado á tomar el mando de aquellas tropas; pero como ningun acto público del señor Goyeneche acreditase la existencia de tales negociaciones, es preciso caminar con mucho pulso antes de fijar la opinion sobre ellas.

Es indudable que si al general realista se le hubieran hecho unas proposiciones tan halagüeñas, por medio de las cuales hubiese obtenido las mismas ventajas que trataba de ganar con la espada i á fuerza de padecimientos i sacrificios, no se habria descuidado en aceptarlas; pero lo infundado de aquel aserto se halla explicado en la misma circunstancia de no haber tenido un pronto cumplimiento, así como en la defensa que hizo Pueirredon, cuando alarmado su gobierno por las terribles sospechas que se habian concebido contra él, fraguadas tal vez por sus mismos émulos, envió á Belgrano para que lo relevase del mando, negándose abiertamente

á toda transacion que no llevase el sello positivo de una emancipacion absoluta.

En el acto de vindicarse aquel caudillo insurgente de los cargos que le hacia la voz pública, contesó que sus únicas relaciones con el ejército del Rei se limitaron á alguna comunicacion con uno de los secretarios de Goyeneche, á quien intentó engañar con la mira de que le descubriese todos los planes de su general, i le enterase de los flancos por donde podia hacer alguna brecha en el ánimo de aquel impávido é incorruptible guerrero. No nos consta que haya tenido consecuencia alguna tan extraña negociacion, si verdaderamente existió; pero de todos modos habrian sido vanos é infructuosos los esfuerzos del mas astuto insurgente para envolver en sus intrigas á un general de tan sagaz prevision i brillante ingenio, que tantas pruebas habia dado de que no eran menos poderosas las armas de su política que las del acero, para triunfar de sus enemigos.

Desvanecidos los recelos que la junta subversiva del Rio de La Plata habia concebido de los resultados de esta soñada negociacion, se replegaron los enemigos ácia Jujuí, i el general Goyeneche se determinó á la grande empresa de sofocar la horrible insurreccion de Cochabamba, castigando la osadía de sus tercios habitantes.

Esta campaña para ser brillante en todas sus partes requeria mucho tiempo i constancia; i este fue el sabio plan que adoptó el general realista, persuadido de que las tropas de Buenos-Aires se hallaban demasiado débiles para incomodar la vanguardia, que habia quedado en la frontera de aquel vireinato. Se trataba de sujetar una porcion de hombres sublevados en masa, sin órden, sin concierto, sin subordinacion, sin conocimientos militares, i aún escasos de armas, pero despechados hasta el último grado de exaltacion. Los mayores obstáculos que se ofrecian á la realizacion de este plan eran los trabajos i privaciones que debia sufrir el ejército del Rei en el largo i penoso camino, por toda cuya estension habian cometido los cochabambinos los mayores estragos, incendiando i saqueando los pueblos, talando los campos, retirando los ganados, sustrayendo los comestibles, i devastando cuanto podia servirle de alivio i subsistencia.

A principios de mayo levantó el general Goyeneche su cuartel general de Potosí con la mayor parte del ejército. Lombera tomó igual direccion desde Oruro con 2.000 hombres; Huici, i Alvarez Sotomayor movieron asimismo sus divisiones desde Chillon. Parece que el solo aparato de unas fuerzas tan considerables, que se distinguian menos por su número que por su arreglo, disciplina i valor, deberia haber desarmado el brazo de los rebeldes; pero ni la proximidad del peligro, ni las intimaciones amigables i pacíficas que les dirigió el general con la mira de evitar los males de la guerra, hicieron la menor impresion en sus endurecidos corazones, hasta que fue derrotado en Pocona su principal caudillo Arce por las primeras guerrillas del ejército del Rei. Conociendo entonces que su inútil resistencia habia de empeorar

la situacion de los negocios, é irritar los ánimos de los realistas de un modo que pudiera cubrir de luto aquellos paises, enviaron diputados para someterse al vencedor, mediante proposiciones que podian ser admitidas sin mengua ni desdoro.

Creyendo el general que aquel acto de sumision, dictado por el mismo convencimiento i conveniencia, reunia todos los caracteres de sinceridad i buena fe, lo aceptó con generosidad, i se encaminó con la mayor confianza á tomar posesion de la ciudad. Cuando ya se hallaba en las cercanías del cerro de San Sebastian, que está situado á la entrada de dicha poblacion, rompieron los insurgentes mas furiosos un fuego general de cañon i fusil, que exaltó la indignacion de los realistas, i aumentó los deseos de hacer un terrible escarmiento sobre aquellos pérfidos rebeldes. Inflamados pues con un rasgo tan bárbaro de deslealtad é infamia, dieron un ataque impetuoso el 27 de mayo, en el que arrollaron á cuantos se atrevieron á resistirles, poniendo á aquellas masas informes en la dispersion mas desordenada, i apoderándose de sus armas de corte i fuego, i de una gran porcion de cañones de estaño, fundidos en la misma provincia. Entró á su consecuencia en la ciudad la tropa victoriosa, envuelta con los mismos fugitivos, i se entregó al saqueo de algunas casas, cuyas tropelías, que no fue posible evitar, si alguna vez han merecido la indulgencia de los críticos mas severos, fue ciertamente en esta ocasion, en que se hizo preciso convencer á aquel indómito pueblo de un modo que dejase permanentes recuerdos, "de que no se insultaba impunemente la generosidad i nobleza de un ejército, que tantas pruebas habia dado de moderacion i templanza, i que habia correspondido con profusos dones en vez de castigos á los primeros rasgos de infidencia é ingratitud."

Dolorosa es por cierto la posicion de un gefe virtuoso, que se ve precisado á autorizar ó á disimular este acto violento sobre su propio suelo; i lo es todavía mas el verlo ejecutado por gentes de la misma familia; ¿pero qué puede hacer un padre afectuoso cuando las amonestaciones, los consejos, la bondad, la tolerancia, i el perdon aplicado repetidas veces á los criminales estravíos, no producen mas efecto que el de animar á los mismos reos á cometer otros mayores? ¿Qué habia de hacer el gefe mas circunspecto con una poblacion, que tantas veces se habia burlado de la humanidad del vencedor, i que demostraba abiertamente atribuir á cobardía ó flojedad lo que era efecto de la clemencia i de un ardiente deseo de reconciliar los ánimos?

Aquel Goyeneche, que tantas señales habia dado de bondad i dulzura en la primera entrada gloriosa que hizo con su ejército en Cochabamba; aquel mismo general, que para ganarse la voluntad de los rebeldes i para establecer con ellos la mas perfecta union, les habia arrojado una porcion considerable de plata desde sus balcones, les habia devuelto sus prisioneros, indultado á sus mas encarnizados enemigos, confiado el mando de un cuer-

po de caballería al principal caudillo Rivero, i empleado á los demas indistintamente en la carrera civil i militar; aquel gefe realista, tan noble como celoso por conservar el honor de sus armas, conoció era llegado el tiempo de suspender la clemencia con pechos tan empedernidos, i de dictar algunos rasgos de dureza i justicia. Se calmó sin embargo su irritacion con el castigo de Antesana, autor principal de aquella sublevacion, i con el de algunos de sus compañeros, que fueron pasados por las armas, é imponiendo á otros penas menos rigurosas. Desgraviada ya de este modo la vindicta pública, volvió á publicar un indulto general para que todos pudiesen restituirse con seguridad al seno de sus familias.

Estas medidas de severidad, templadas con la sucesiva dulzura del gefe realista i con sus promesas solemnes de olvidar para siempre la negra ingratitud de aquellos habitantes, les hicieron concebir ideas mas análogas al orden i tranquilidad, que era el objeto de las ansias de Goyeneche, de modo que desapareció totalmente el genio del mal, i Cochabamba no volvió ya á sublevarse, ni se separó de la línea de una sumisa dependencia. Despues de haber terminado el señor Goyeneche aquella difícil empresa, i tomado las medidas mas convenientes para asegurar la quietud de la provincia, dejó en dicha ciudad una guarnicion de 1500 hombres al mando del coronel Lombero, i regresó á Potosí por la via de Chuquisaca, en donde hizo una magnífica entrada triunfal, cuyo lustre se aumentó con las sinceras aclamaciones i muestras de público regocijo por la prosperidad de sus armas. Hallándose á esta sazón con un brillante ejército, orgulloso por sus anteriores victorias, i mui superior en número i disciplina á las pocas i desalentadas tropas de Buenos-Aires, que ocupaban las ciudades de Jujuí i Salta, á las que se habian retirado despues de los ataques de Suipacha i Nazareno, con orden de su comandante Belgrano para que todos los habitantes evacuasen aquel territorio llevándose los archivos i aun los armamentos i vasos sagrados de las iglesias, dispuso que el mayor general don Pio Tristán avanzase con 3500 hombres en persecucion de aquellos prófugos.

Sin la menor oposicion continuó su marcha el referido Tristán hasta apoderarse á fines de agosto de las mencionadas ciudades de Jujuí i Salta, que habian sido evacuadas por los enemigos cuando supieron la proximidad de las tropas del Rei. Siendo la conducta de estas sumamente arreglada i circunspecta, se determinaron á volver á sus hogares los tímidos vecinos, que habian emigrado por temor de estorsiones i tropelías que estaban mui distantes del noble carácter de los realistas. Asi fue organizando Tristán aquellos ayuntamientos, i arreglando el gobierno para continuar sus marchas en apoyo de los coroneles Llano i Huici, que continuando en la persecucion de los rebeldes, habian logrado sorprender una avanzada i una porcion considerable del pesado convoi. Aunque á principios de setiembre dieron en una emboscada de mas de 400 hombres, que ocupaba los pasos

de un camino áspero i montuoso, defendido por dos piezas situadas en buena posicion, lograron sin embargo desbaratarla completamente i tomarle 50 prisioneros, entre ellos 3 oficiales, 40 fusiles, i muchos equipajes.

Las garantías que daba al general Goyeneche la bizarría de aquel respetable ejército, el buen espíritu que reinaba en las ciudades de Jujuí i Salta i entre los habitantes del tránsito, la debilidad de las tropas enemigas, los apuros en que se veía envuelta á aquella sazón la suprema junta Argentina, i las promesas que habia hecho al gefe realista la Serenísimá señora infanta regenta del Brasil, de que las tropas portuguesas acantonadas en la frontera de Montevideo tomarian una actitud hostil para secundar los heroicos esfuerzos que él hiciera á fin de reconquistar la capital de Buenos-Aires, lo determinaron á mandar que el mayor general Tristán avanzase sobre Tucuman i Santiago del Estero, para formar desde aquellos puntos un plan combinado de ataque, que derrocasse el gobierno insurgente i restableciese sólidamente la autoridad del Monarca español.

La situacion de los rebeldes era la mas apurada: ya las tropas del Rei eran saludadas como restauradoras de la paz i felicidad: ya el comandante en gefe Tristán suponiéndose dueño del Tucuman i Santiago trataba de buscar los medios de entablar una correspondencia activa con el capitán general Vigodet para dar á su empresa un carácter mayor de seguridad i consistencia: ya finalmente saboreaban los realistas el placer de que volviese á tremolar sobre aquella inquieta poblacion el pendon de Castilla, cuando por uno de aquellos azares; que deciden frecuente de la felicidad ó desgracia de una batalla, se sepultaron en el abismo de la confianza los planes mas sabios i mas bien calculados.

Habiendo llegado Tristán con todo su ejército al punto de Tapia, distante ocho leguas del Tucuman, tomó las disposiciones necesarias para atacar dicha ciudad, en la que se habia encerrado el enemigo. Al llegar á sus inmediaciones halló algunas partidas de caballería que se retiraron sin hacer resistencia. Era su plan llamar toda la atencion del enemigo ácia el camino real por donde caminaba lentamente para dar lugar á que una hermosa columna, formada de los granaderos i de la mejor tropa de su division, lo envolviese por la espalda á fin de que nadie pudicra salvarse de sus victoriosas espadas. Debía esperarse que el éxito correspondiese á las fundadas esperanzas i bien tiradas líneas del gefe realista, si se considera la superioridad de su fuerza i el desaliento de sus contrarios, que en la mayor parte eran gente colecticia del campo, los que podia presumirse se servirian de sus buenos caballos para huir, si alguno podia conseguirlo.

Una inesplicable fatalidad derribó todos los proyectos del comandante Tristán: la misma confianza con que caminaban sus tropas fue causa de su perdicion. Es una imprudencia despreciar al enemigo aunque se le reconozca por mui inferior: el mismo despecho dá á veces un valor i una fuerza que supera todos los cálculos de la prevision. Situados los re-

beldes en buenas posiciones recibieron con impavidez á los realistas que se dirijian contra ellos en la mayor desprevencion, creyendo que su sola presencia habia de ponerlos en precipitada fuga; i bien convencidos de que en aquel momento iba á darse el fallo irrevocable de su muerte, desplegaron una osadía tan temeraria i un valor tan terco i desesperado, que rompiendo un fuego terrible introdujeron el desorden en los batallones realistas, durante el cual recibieron bastante descalabro. Vueltos sin embargo de su primer desconcierto atacaron con denuedo, i arrollaron la infantería enemiga, pero ésta volvió á rehacerse, luego que su caballería tuvo la felicidad de romper por un flanco, cayendo sobre la escolta que custodiaba el parque, del que se apoderó, introduciendo de nuevo el terror i espanto, i causando á las tropas del Rei la pérdida de 1.000 hombres entre muertos i prisioneros, entre ellos 50 oficiales, 4 capellanes, 7 piezas, 400 fusiles, 3 banderas, i estandarte, i todas sus tiendas i equipages.

A pesar de este terrible é inesperado golpe, reunido Tristán con la columna de preferencia que no habia entrado en la accion, se halló mui pronto en estado de obrar ofensivamente, i de caer sobre el Tucuman. Ya á este tiempo se habian replegado á este punto los victoriosos enemigos con sus brillantes trofeos; i aunque les escaseaban las municiones, de las que no les era fácil proveerse por hallarse sus primeros repuestos á noventa leguas de distancia, desecharon sin embargo con la mayor insolencia la rendicion que les habia intimado Tristán, quien despues de haber permanecido un dia entero delante de aquella ciudad sin haberse atrevido á empeñar un ataque formal, que por la decision que afectaban los sitiados, amenazaba un nuevo desaire á sus armas, emprendió su retirada, i la verificó sin mas tropiezo que la de ser picada ligeramente su retaguardia por los envalentonados insurgentes.

Sumido Tristán en el mas profundo dolor al pensar en la funesta fatalidad de haber sido vencido por un enemigo que contaba poco mas de la mitad de sus fuerzas, i que de ningun modo podia ponérsele en cotejo por la parte de disciplina, pericia i arreglo, hizo alto en Cobos, punto situado entre Salta i Jujuí, i desde allí dirigió sus partes al general Goyeneche, quien desde luego se resolvió á reforzarlo con un batallon i demas auxilios de que necesitaba á fin de que conservase aquellas posiciones. Los enemigos trataron de sorprender á Jujuí, que sabian se hallaba con mui poca guarnicion, i habiéndose dirigido por un flanco ácia dicho punto, lo atacaron vigorosamente obligando al coronel Socasa que lo defendia, á encerrarse con los caudales i municiones en una sola calle, en donde sostuvo con denuedo las impetuosas cargas de los rebeldes hasta que la oportuna llegada de los refuerzos enviados por Tristán lo libertó del inminente riesgo que le amenazaba.

Desde que se traslucieron en lo interior del Perú los reveses de las armas del Rei, empezó á notarse una cierta agitacion en los ánimos, que indicaba su dormida, pero no sofocada predisposicion á segundar los impulsos de la independencia. Desapareció, pues, la calma i la sumision que habia sabido asegurar Goyeneche con sus victorias; la atencion de los pueblos, que á esta sazón estaba embebida en publicar la constitucion de Cádiz i en hacer sus elecciones, se volvió á los objetos políticos que los rodeaban; i aquellos genios atrabiliarios, que habian debido ocultarse en los despo-blados i desiertos, comenzaron á asomar la cabeza, i á manifestar nuevos i mas ardientes deseos de encender el fuego de la sedicion.

Mientras que los gefes realistas trataban de paralizar con nuevos sacrificios los malos efectos que habia producido en la opinion la derrota i retirada de Tristán, trabajaba Belgrano con infatigable celo por conmover i sublevar las poblaciones que iba ocupando, i por reforzar su ejército para llevarlo á nuevas acciones de guerra, cuales eran de esperar de los realistas comprometidos ya á desplegar todos los esfuerzos de su brazo para volver por el honor de sus armas. Ambos partidos hacian vigorosos preparativos para decidir de la suerte de aquellos paises: á pesar de la agitación que se observaba en las provincias sujetas á los realistas, confiaban éstos que la fortuna no abandonaria la justa causa que defendian; pero tambien fue esquivá en el primer hecho de armas que se empeñó en Salta, del que trataremos en el año siguiente de 1813.